

## 10. DEMOCRACIA

---

El domingo 30 de octubre de 1983, después de más de siete años de dictadura, la sociedad argentina volvió a votar. Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), ganó con el 51,75 % de los votos; Ítalo Luder, candidato del peronismo, quedó en segundo lugar con el 42 %. El 10 de diciembre de ese mismo año Alfonsín asumió como presidente democrático. Desde el Cabildo porteño, frente a una multitud, pronunció una frase que con el tiempo se volvería célebre: "Con la democracia se come, se educa, se cura". A más de cuatro décadas de aquella jornada, el sistema democrático está consolidado institucionalmente pero sigue buscando caminos para garantizar plenamente aquella promesa de la democracia: la alimentación, la educación y la salud.

El año 1983 significó mucho más que la salida del **terrorismo de Estado**. Cerró un ciclo de autoritarismo y alternancias entre dictaduras y gobiernos democráticos que se había iniciado en 1930 con el primer golpe de Estado del siglo xx. También comenzaba el fin de un tiempo en el que las Fuerzas Armadas se habían convertido en actores políticos protagónicos de los golpes de Estado y la represión. Como ha señalado la historiadora argentina Marina Franco, cada golpe, promovido por civiles y militares, era visto por parte de la sociedad civil como una salida de la confrontación política y la movilización social, consideradas como amenazas para sostener un orden duradero.

En este sentido, la recuperación democrática de 1983 estuvo impulsada por el anhelo del "Nunca Más", una expresión que aludía a la no repetición del terrorismo de Estado y al rechazo a la posibilidad de cualquier experiencia autoritaria. Para esto, y para reparar las injusticias heredadas, era necesaria una sociedad organizada y participativa.

Desde los primeros años de la década de 1980 se planteó una tensión sobre qué tipo de sistema democrático se estaba construyendo. El filósofo y politólogo argentino Eduardo Rinesi sostiene que se pueden identificar al menos dos tendencias: una tradición liberal, que pone la centralidad en la representación política y los lazos verticales entre la ciudadanía y las instituciones del Estado, y una tradición democrática, que destaca la importancia de la participación popular en los asuntos públicos a través de lazos horizontales entre la ciudadanía y el Estado.

La tradición liberal tiende a pensar la democracia desde un plano normativo. Desde allí, subraya la importancia de la división de poderes, la elección de representantes a través del voto y la consagración de derechos básicos.

Con todo, la democracia no se puede definir solamente por “ir a votar” sino que también debe pensarse desde las acciones de democratización, desde el ejercicio real y efectivo de los derechos. Por ejemplo, concebir la escuela como espacio fundamental para la construcción de ciudadanía, donde además de enseñar la historia de esta forma de gobierno se pueden propiciar prácticas democráticas y participativas.

Desde 1983 hasta el presente, la democracia se desarrolló en nuestro país de forma ininterrumpida, aunque signada por disputas recurrentes entre diferentes proyectos de país. Rinesi ha propuesto ordenar esa historia y caracterizar cada uno de los períodos en función de sus agendas políticas y las demandas sociales diferenciadas que fueron surgiendo a lo largo de estos años. Por un lado, han existido períodos, sostenidos en las ideas del **neoliberalismo**, que proponen que el mercado funcione como el principal regulador social. Y, por otro lado, momentos que colocaron la centralidad del Estado como promotor, garante de derechos sociales y de lo público, lo que este autor llama la “ética de la solidaridad”.

Este desplazamiento contribuye a postular que estos más de 40 años de democracia nunca fueron iguales. La distinción entre esos momentos suele identificarse con el nombre de los presidentes –por ejemplo, alfonsinismo, menemismo, kirchnerismo, macrismo– aunque, en realidad, esa distinción se encuentra en cómo, desde diferentes identidades políticas, se afronta un conjunto de problemas similares (la globalización, el endeudamiento externo, la pobreza, la concentración de los grupos económicos, la fragmentación del colectivo de trabajadores, la herencia de la dictadura) y se buscan salidas en función de mayores o menores niveles de justicia e igualdad.

Las frases que se utilizaron en las campañas electorales permiten analizar esas diferencias, ya que dan cuenta de los contextos en que fueron pensadas, muestran cómo se concibe a los adversarios políticos y hablan de las promesas que se realizan: “Somos la vida, somos la paz” (Alfonsín, 1983); “Sigánme, no los voy a defraudar” (Menem, 1989); “Somos más” (de la Rúa, 1999); “Un país en serio” (Néstor Kirchner, 2003); “La patria es el otro” (Cristina Fernández de Kirchner, 2007 y 2011); “Sí, se puede” (Macri, 2015); “La fuerza de la esperanza” (Alberto Fernández, 2019); “La casta tiene miedo” (Javier Milei, 2023).

También podrían pensarse las frases y los cánticos expresados en el espacio público porque la experiencia democrática argentina tiene una fuerte tradición de “estar” en la calle como forma de manifestar el conflicto, la alegría o la tristeza: desde la Marcha Blanca impulsada por docentes en los años ochenta, los grupos de personas desocupadas que hacían piquetes en los años noventa, el “que se vayan todos” en el 2001 y las marchas por la memoria, la verdad y la justicia hasta el dolor masivo por la muerte de Diego Armando Maradona y la celebración del campeonato Mundial de fútbol en 2022.

### **Bibliografía**

- Franco, Marina (2023). *1983: transición, democracia e incertidumbre*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- García Linera, Álvaro (2013). *Democracia, Estado, Nación*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Buenos Aires: Ariel.
- Rinesi, Eduardo (2023). *Democracia: Las ideas de una época*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación.